

ADOLFO LÓPEZ MATEOS

“... Tiene López Mateos la joven madurez alerta y apta para las grandes iniciativas y resistente a los embates que el destino nos reserva a él y a sus gobernados. Porque la realidad será esta: el candidato de hoy será el autor principal de la Historia de México en nuestro porvenir de seis años. Pero tengamos fe en él porque será un realizador dinámico de beneficios colectivos, paradigma de honestidad administrativa y maestro de felicidad nacional porque tiene los atributos que fundamentan ese optimismo. Desde luego porque ha sabido llegar al alma del pueblo antes de gobernarlo, por la sencilla razón de que cree en él y quien cree en el pueblo cree en la patria.

Creer en la patria es amarla todos los días y tener fe en ella llevándola en el pensamiento para honrarla con dignidad y enaltecerla con las manos o el espíritu. No se puede creer en ella si no la respetamos, no sólo con las palabras que decimos, sino con los actos que ejecutamos. Y yo tengo la muy honda convicción de que el licenciado López Mateos es un poseído de esa virtud indescifrable y potente con la que nació y morirá porque es consustancial con su ser.

El sabe bien lo que le espera y lo que quiere. Por eso dice:

“Si el hombre público debe encauzar... los afanes colectivos, si debe recoger el pensamiento de quienes creen en él, yo aspiro a ser ese hombre público”. Y será pronto ese hombre porque ya no tiene ni más querer, ni más ensueño que el de darnos a los mexicanos una vida mejor. Su voz sincera es para México; sus manos vírgenes de codicia y de maldad se tienden al porvenir en busca del mejor de los caminos para el pueblo; y su ánima selecta, que no sabe más que amar a los hombres de su tierra y a la

tierra de sus hombres, está lista y entera para donarse a México; y si esa entrega le reporta sacrificios personales o de los suyos, en esos sacrificios estará su ventura, porque es un patriota nato que se ha metido a México en el alma y en el cuerpo.

Quienes amamos a la patria con devoción religiosa y conocemos de cerca a ese noble varón en su limpio existir, intuimos o adivinamos, que así es porque sus palabras buenas y bellas lo cantan, porque sus actos probos lo explican y porque en su mirar transparente se vislumbran los trasfondos de su conciencia donde están siempre encendidas las antorchas de las seis letras que iluminan e iluminarán su vida: M.E.X.I.C.O. . .

* * *

. . .El pensador que es Adolfo López Mateos tiene frases lapidarias que su biógrafo ha recogido para la historia.

A los jóvenes universitarios de Durango, les decía:

“Sois alegres porque sois fuertes; seguidlo siendo pero hacer que esa alegría no sólo nazca de vuestra juventud sino de la victoria ganada cada día al no saber, porque el no saber es una forma del no ser.”

Quien dice esa bella verdad es porque la lleva en su almario como bandera de optimismo. Y así es él, optimista y alegre. “Para dar sol a los demás es preciso tener el sol en sí mismo”, decía Romain Rolland, y agregaba: “¿Quieres dar felicidad? Sé tu feliz, primero”. Lo que es exacto. El escéptico, el amargado, irradian desalientos y tristezas y el venturoso invita a vivir y a triunfar. Como nuestro candidato que lleva en sí mismo los signos de la victoria. Tiene el fecundo capital de la alegría que dará a la patria réditos tangibles de felicidad. Quien se acerca a él parece que recibe un aliento vital, porque con el rostro placentero que refleja su amor y su fe en la patria que recibe en los huecos de sus dos manos para hacerla feliz, parece decir con ufanía: Estamos solos pero triunfaremos si confiamos en nosotros mismos. ¡Viva el trabajo que libera! Sed dignos para ser respetados. Confíad en México porque cada mexicano y cada mexicana lleva a la patria en el corazón y con tantos buenos corazones, que la aman con pasión, la salvarán definitivamente.

López Mateos que vino al mundo cuando la Revolución nació,

en 1910; no pudo haberla vivido pero la lleva en el alma porque sus Tablas de la Ley están inscritas en la Constitución de 1917 y son su norma de política interior y externa. Y esto de manera tal que no sólo entiende la Revolución sino que es un amante fiel de sus principios que son los designios de la patria.

“La Revolución ha hecho grandes progresos —dice el candidato— pero no ha podido satisfacer todavía las necesidades de un pueblo que todos los días avanza... Nuestras necesidades son tan crecientes como nuestros anhelos de mejoría”. “Antes de la Revolución el pueblo no era exigente, ahora su sed de cultivarse, de progresar y ser feliz no tiene límites: quiere vivir mejor, ser más feliz, más digno de sí mismo y más digno de la patria”. ¡Qué comprensión tan penetrante del México que nació cuando él nació y del México de hoy, del que él será mandatario y animador!

La razón asiste al señor López Mateos. Nuestra ambición es ilimitada porque mientras más necesidades satisfacemos, más anhelamos en concordancia con nuestra ascendente cultura. Tenemos ansia de ser más libres porque no hemos conquistado aún la libertad económica que nos permita vivir con nuestros propios recursos y a base de nuestro libérrimo albedrío...

* * *

...El supremo mandatario de mañana tiene las características indispensables para cumplir su misión con éxito. Es activo, tiene la actividad mental que crea ideas, y la actividad física del trabajador infatigable que enseña con su ejemplo a trabajar. Y el trabajo es un dios que salvará a México. Bajo su amparo seremos dichosos, porque comeremos nuestro pan, el que nos den nuestras manos laborantes puestas en el suelo y en las entrañas de nuestra tierra, pero no el pan prestado de fuera que nunca acabaríamos de pagar.

Es probó nato. Los negocios y el dinero nunca fueron preocupación de su pensamiento. Por eso es pobre, pero su pobreza ha enriquecido su nombre, hasta hacerlo prestigiado y respetable.

En el hombre de Estado, la autoridad moral es una fuerza invisible que inyecta potencia a los actos del gobernante. Ese ha sido uno de los secretos del éxito personal del Presidente Ruiz Cortines, el mejor de sus maestros y el óptimo de sus amigos, y ese es tam-

bién el atributo básico que ha hecho ya respetable y respetado al candidato ante la opinión pública.

Su prudencia es equilibrio mental y ponderación cautelosa. Y sobre todo, el candidato tiene una envidiable dialéctica. Esa ciencia del raciocinio, tan difícil de tener y ejercitar, el licenciado López Mateos la posee como característica de su fino espíritu y de una vasta cultura. El autodidacta de inteligencia natural siempre será un discutidor limitado porque habrá momentos en que tendrá que recurrir a la sensata mudez, para no entrar en terrenos en que puede ser vencido. Pero el dialéctico culto, tiene las mejores armas para luchar en la palestra del pensamiento. Esas armas son las ideas propias y las ajenas que pueden valerle; así como la forma elegante que sólo proviene de las asiduas lecturas y del ejercicio de la palabra y de la pluma.

El México de mañana en sus manos será un pueblo flamante; más ágil, más ambicioso, más trabajador, que tenga una segunda naturaleza que lo haga capaz de salvarse por sí mismo con la imponderable riqueza de sus brazos y del nuevo espíritu que le creó la Revolución, espíritu pleno de fe en sus destinos de paz, libertad interior e independencia soberana.

“La paz interior”, dice el joven maestro de nuestra nueva existencia política, “no es la ausencia de convulsiones políticas, sino la paz activa que entusiasme al trabajo y estimule la producción y el ahorro”. Y la paz exterior, la que “solamente puede afianzarse con el convencimiento de que cada pueblo debe tener la decisión de respetar a los demás y demandar respeto igual para su vida.”

(Fragmento del prólogo a *Un Ciudadano*. Boceto para una biografía, por Armando de María y Campos. Edit. Libro-Mex, Editores, S. de R. L. México, 1958.)